

# "¿Quién no traduce hoy para ser leído en cualquier rincón del vasto mundo?"

por Cristina Márquez Arroyo. Traductora científica técnica inglés español

**Fernando Navarro, autor del diccionario más usado en la traducción médica en español, habla sobre la publicación de la segunda edición de su *Diccionario crítico de dudas inglés español de medicina*. Proyecta una tercera edición para el año 2010.**

Hace ya casi cinco años, en noviembre del 2000, entrevisté a Fernando Navarro (Apuntes, Vol. 8 Núm. 4) quien acababa de publicar su *Diccionario crítico de dudas inglés español de medicina*. El éxito de esta obra, coloquialmente conocida como "el libro rojo", convierte la aparición de su segunda edición en un hecho ansiosamente esperado por todos sus seguidores, que no son pocos, a ambos lados del Atlántico. En ese momento, Fernando Navarro expuso los cuatro objetivos que perseguía, y, sin duda alguna, hoy podemos decir que los tres primeros se han cumplido ampliamente: el diccionario se ha convertido en la referencia obligada de todos los traductores científicos, novatos o experimentados; los colegas de otros idiomas envidian esta inestimable fuente de recursos de que disponemos los de español; y la obra no tiene comparación desde el punto de vista lexicográfico por el esquema único de sus entradas. Lo único que no se ha logrado es que por efecto de arrastre aparezcan nuevos diccionarios bilingües de dudas con el mismo esquema para otras disciplinas,

aunque nada impide que esto ocurra en el futuro, según lo que él mismo manifestaba en ese momento.

## —¿Cuánto ha cambiado su vida profesional desde que publicó el libro rojo?

—Tan pequeño es este mundillo nuestro de la traducción científica y de la redacción médica que toda fama ganada en él, por grande que parezca vista desde dentro, es insignificante contemplada desde fuera. Es innegable que el *Diccionario crítico de dudas*, con sus cinco reimpresiones, ha sido un éxito editorial, pero la fama que me ha aportado no va más allá de los cuatro gatos y medio que nos dedicamos a la traducción medicofarmacéutica.

Conocen mi nombre, cierto, los estudiantes de traducción e interpretación de las universidades de España y América, y todos los meses llegan a mi buzón electrónico mensajes remitidos por traductores médicos de Sydney y de Mendoza, de Guanajuato y de Tel Aviv, de Los Ángeles y de Praga. Por lo demás,

## Señas particulares

### Fernando Navarro

es español. De profesión médico y traductor médico ha trabajado para los Laboratorios Roche como tal.

Es autor del *Diccionario crítico de dudas inglés español de medicina*, publicado por Mc Graw Hill.

Además creó la serie "*Parentescos sorprendentes*".

Fue director de la revista *Panace@*.

esta "famita de andar por casa" no ha tenido ninguna repercusión apreciable ni en mi vida profesional ni en mi vida privada.

## —¿En qué se diferencia la segunda edición de la primera? ¿Qué porcentaje de entradas ha actualizado? ¿Cuántas ha añadido?

—Como lector y como usuario asiduo de diccionarios, me da mucha rabia cuando compro una nueva edición que en realidad no es tal, puesto que los editores se han limitado a cambiar la portada y reimprimir la edición anterior con pequeñas modificaciones intrascendentes. Me he esforzado cuanto he podido para que los compradores de la segunda edición del "libro rojo", incluso quienes más satisfechos estaban con la

primera edición, queden ahora agradablemente sorprendidos al encontrar un diccionario mucho más manejable, mucho más coherente, mucho más completo y mucho más útil. Si me pregunta concretamente por el aumento de contenido, las opciones de recuento automático de Word me permiten con-estar con gran precisión. En cifras globales, que recojo en el prólogo a la nueva edición, el *Diccionario crítico de dudas* ha pasado en números redondos de las 21.000 entradas totales de la primera edición a 40.000 entradas. El número de artículos principales (esto es, los que incorporan un comentario crítico) no llegaba a 8.000 en la primera edición, mientras que ahora supera los 13.000, con más de 24.000 acepciones o subapartados. *Ageism, apoptotic, café coronary, clitoral, coxibs, diabetic foods, down-staging, female circumcision, Frankenfood, head and neck cancer, historian, hydroxycobalamin, immunosorbent, Indian tobacco, morning-after pill, moulage, nutraceuticals, nylon, pharming, piercing, plantibodies, pre-embryo, product information, rhupus, shiatsu, sprue, statins, theine, theranostics, triage y workaholic* son sólo algunos de los millares de artículos principales incorporados en esta segunda edición. Me llena de orgullo el hecho de que buen número de ellos aparezcan registrados ahora por vez primera en una obra lexicográfica en lengua española; no pocos, incluso, por vez primera en la lexicografía especializada internacional. Y la ampliación de contenido no se limita a la adición de nuevas entradas. Muchos de los artículos que tenían ya entrada propia en la primera edición aparecen ahora comentados con mayor detalle. Invito al lector a comparar en ambas ediciones, por ejemplo, los artículos correspondientes a términos como alopecia areata, *enzyme, gay, herniated disk, imaging, lavender, syncytium* o *vaccinia*, y entenderá mejor lo que quiero decir. A ello hay que añadir un aumento considerable de las remisiones internas –que pasan de 15.500 a más de 33.000–, fundamentales para que el lector pueda utilizar el diccionario como un todo y aprovechar al máximo la coherencia interna y la uniformidad de criterio que sólo la autoría única permite ofrecer a una obra de estas características y de

---

**"En cifras globales, que recojo en el prólogo a la nueva edición, el *Diccionario crítico de dudas* ha pasado en números redondos de las 21.000 entradas totales de la primera edición a 40.000 entradas."**

---

esta envergadura. Tal vez, la expresión más clara de esta ampliación de contenido sea el hecho de que el diccionario tenía apenas seiscientas páginas de 24 x 17 cm en su primera edición, mientras que ahora ocupa más de mil cien páginas de gran formato (28 x 22 cm). Estoy convencido, repito, de que los traductores bien familiarizados con la primera edición se verán muy gratamente sorprendidos cuando abran y comiencen a manejar esta segunda.

**— Al actualizar el diccionario, ¿ha ampliado el alcance del español? ¿Incluye ahora las acepciones utilizadas a este lado del océano? ¿Qué fuentes ha utilizado para documentar la terminología hispanoamericana?**

— La primera edición dedicaba un espacio considerable a las diferencias existentes entre el inglés británico y el inglés norteamericano, pero en relación con el español reflejaba casi exclusivamente el lenguaje médico empleado en las facultades, hospitales y consultorios de España. Era ésta, creo, una de las principales lagunas del "libro rojo", y también una de las primeras que los lectores me señalaron con insistencia. La cuestión del español de España y los españoles de América es, en efecto, insoslayable para los traductores y redactores médicos de ámbito internacional, que en esta época nuestra mundializada somos casi todos.

¿Quién de entre nosotros no traduce hoy para ser leído en cualquier rincón del vasto mundo de habla hispana? Quiero

creer que el lector advertirá en este aspecto un cambio notable con relación a la edición anterior. Como explico en el prólogo a la segunda edición, seguirá siendo obvio que el diccionario está escrito en España y desde la perspectiva de quien tiene el español europeo como lengua materna y contempla la comunidad médica hispanohablante como un todo. Pero los *peach-flavored tablets* de la segunda edición, por ejemplo, no son ya sólo comprimidos con sabor a melocotón, sino también con sabor a durazno. El animalario comparte ahora lugar con el bioterio; las placas de Petri, con las cajas de Petri; el frigorífico, con la refrigeradora y con la heladera; los datos fiables, con los datos confiables; el biberón, con la mamadera; el hormigón, con el concreto, y los accidentes de tráfico, con los accidentes de tránsito.

En esta segunda edición, pues, socorrista y salvavidas, beber y tomar, conducir y manejar, recuento y conteo, inversor e inversionista, mantequilla de cacahuete y manteca de maní, darán fe de que es plenamente compatible la unidad básica del idioma con el reconocimiento de sus variedades internas. En esta tarea, me han sido de especial utilidad el desarrollo espectacular de Google (que nos brinda la posibilidad de efectuar búsquedas fiables con criterios de limitación geográfica), la correspondencia epistolar con traductores médicos y usuarios del diccionario en distintos países de Hispanoamérica, y las aportaciones de mis colegas de la lista de debate MedTrad

([www.rediris.es/list/info/medtrad.es.html](http://www.rediris.es/list/info/medtrad.es.html)), dedicada de forma monográfica a la traducción científica y al lenguaje médico en español.

**—MedTrad es una especie de laboratorio terminológico donde se analiza hasta la última letra de cada término extraño o dudoso para cualquiera de sus miembros. ¿Se ha nutrido también de sus colegas de MedTrad para mejorar el diccionario en otros aspectos, además de los relativos al español de América?**

—Desde luego que sí. Es evidente que un foro profesional de debate sobre traducción médica constituye la ayuda más valiosa con que puede contar el autor de un diccionario bilingüe de dudas. MedTrad y los 50.000 mensajes que atesora en sus archivos se han convertido, con mucho, en mi fuente de información más valiosa. Jamás antes de ahora conté un lexicógrafo con el apoyo directo y constante, las veinticuatro horas del día, de más de doscientos profesionales del lenguaje médico y de la traducción científica. Y es lógico que ello repercuta en el resultado final de la obra. No sería concebible que en la era de Internet —con mucho, la mayor biblioteca políglota de la historia—, los diccionarios bilingües de medicina fueran indistinguibles de los de planta decimonónica. La contribución de MedTrad a la segunda edición del *Diccionario crítico de dudas* es tal que la lista puede asumir, sin exageración ninguna, la coautoría colectiva de la obra, como he reconocido públicamente.

Me sirvo de MedTrad para incorporar nuevas entradas al diccionario a partir de las dudas planteadas que desconocía o había pasado por alto, para, a partir de los debates sostenidos en el seno del grupo, corregir errores, omisiones o pasajes dudosos en las entradas ya redactadas; para evacuar consultas o solicitar comentarios y sugerencias a los miembros más destacados en especialidades que no domino, o para presentar a mis colegas algunas de las nuevas entradas en borrador y recabar su opinión, sirviéndome de la lista como privile-

giado banco de pruebas de la nueva edición.

**—Sus tareas de lexicógrafo incluyen ahora una responsabilidad extraordinaria: la dirección técnica del diccionario terminológico de medicina de la Real Academia Nacional de Medicina (RANM). ¿Qué supone esto para un profesional tan multifacético y ocupado como usted?**

—Impulsado por el académico y dermatólogo Antonio García Pérez, (q.e.p.d.), el proyecto del Diccionario de términos médicos de la RANM, destinado a convertirse en punto central de referencia para la terminología médica en lengua española, es de envergadura histórica. Ante un proyecto de tal calado, no cabe hablar en términos individuales o personales, sino que para hacer de él un diccionario admirable estamos llamados nuestra generación entera, y también las venideras. En cualquier caso, para mí es un verdadero orgullo formar parte del equipo reunido por la Real Academia Nacional de Medicina en torno a la figura de Hipólito Durán Sacristán, director académico del proyecto, para dar forma a la planta lexicográfica general del futuro diccionario.

Quiero creer que el Diccionario de términos médicos llegará a convertirse (no en su primera edición, por supuesto, que será apenas un esbozo de la obra prevista, pero sí más adelante) en el más completo y exhaustivo de la historia.

Ello, unido al carácter normativo y didáctico, pero no purista, adoptado por la RANM para la obra, puede hacer de este diccionario un hito en la lexicografía médica del siglo XXI. Una obra digna, en fin, de la importancia que en el ámbito del lenguaje médico tienen los países de habla hispana, primera potencia mundial, conviene recordarlo, en traducción científica. Son ya muchas las entidades y organismos públicos y privados que han expresado su adhesión al proyecto de la Real Academia Nacional de Medicina, y confío en que a ellas se sumen muchas más hasta conseguir que las facultades de medicina, los colegios oficiales de médicos, las editoriales científicas, los organismos internacionales, las autoridades sanitarias, las asociaciones científicas y profesionales, las revistas médicas y los fabricantes de productos sanitarios en España y América asuman el Diccionario de términos médicos como un proyecto común y como una tarea propia.

---

**"La cuestión del español de España y los españoles de América es, en efecto, insoslayable para los traductores y redactores médicos de ámbito internacional, que en esta época nuestra mundializada somos casi todos. ¿Quién de entre nosotros no traduce hoy para ser leído en cualquier rincón del vasto mundo de habla hispana?"**

---

—Ha pasado de traductor de plantilla de uno de los laboratorios más importantes, en Basilea, a traductor autónomo en tu Salamanca casi natal. ¿Qué ha representado, desde el punto de vista profesional, ese retorno a España?

—Hace tres años cambié mi puesto fijo en la plantilla de una multinacional como Roche, con servicio propio de traducción en cinco idiomas, por el trabajo desde casa como traductor de a pie por cuenta propia. Ello me ha supuesto mayor autonomía, mayor capacidad de organizar el propio tiempo y mayor libertad para asumir tareas ajenas a la traducción remunerada. Pero también, claro está, una merma en los ingresos, y la sustitución del contacto personal directo con un nutrido equipo internacional de traductores médicos por el trabajo solitario entre cuatro paredes. El traslado a España, además, me ha traído la dicha de verme nuevamente sumido, tras más de diez años viviendo fuera, en el ambiente de mi lengua materna, el español, que me suena ahora más dulce que nunca. Para quienes, como nosotros los traductores, trabajamos con palabras, esta inmersión en la propia lengua es algo que no tiene precio.

—Usted es impulsor de una de las mejores revistas especializadas de traducción y terminología: Panace@ ([www.medtrad.org/panacea.html](http://www.medtrad.org/panacea.html)). En noviembre del 2000, cuando tuvimos nuestra primera entrevista, había aparecido tan sólo el primer número, distribuido exclusivamente entre los miembros del grupo MedTrad. ¿Cuál ha sido la evolución de la revista en estos años, y qué perspectivas tiene para el futuro?

—Cuando conversamos cinco años atrás, en efecto, habíamos publicado tan sólo un número de distribución restringida, pero contemplábamos ya planes para difundir la revista de forma gratuita en la Red. La inauguración del Escaparate de MedTrad ([www.medtrad.org](http://www.medtrad.org)), en mayo de 2001, lo hizo posible. Hoy, con veinte números publicados, más de 1.600 páginas de letra prieta y menuda,



160 firmas prestigiosas de más de veinte países, y centenares de artículos interesantes en varios idiomas, Panace@: Boletín de Medicina y Traducción, primera revista del mundo dedicada de forma monográfica al estudio del lenguaje médico y la traducción científica, parece consolidada como una publicación de calidad en el campo de la traducción especializada. Con todo, lo más importante que hemos conseguido es, creo, haber sido capaces de demostrar algo que muchos consideraban utópico. Que la globalización a través de Internet del altruismo, la revolución de la edición digital y el peso de los países de habla hispana en el ámbito de la traducción científica —ya comentado— hacen factible la edición en español de una revista especializada de gran calidad y de amplia difusión internacional, sin necesidad de apoyo institucional de ningún tipo. Todos cuantos hemos participado

en este proyecto editorial ilusionante podemos sentirnos bien orgullosos de ello.

—Por último, nos decía hace cinco años que no pensaba en una tercera edición porque tampoco era cuestión de pasarse toda la vida ampliando y poniendo al día el diccionario. ¿Sigue manteniendo esa posición o podemos confiar en una tercera edición, de esas

que no se pueden descolgar del estante con una sola mano?

—Dije tal cosa hace cinco años, cierto, y es que así lo pensaba yo seriamente en ese momento. Pero me equivoqué: ¡cuánta razón tiene el viejo refrán que afirma "nunca digas de esta agua no beberé"! Creía yo entonces —iluso de mí— que tres años me bastarían para introducir todas las modificaciones y adiciones que tenía en mente, además de las que me hiciesen llegar los lectores, con lo que

la obra quedaría más o menos terminada por lo que a mí respectaba. Me he pasado desde entonces no tres, sino cinco años introduciendo cambios en el Diccionario crítico de dudas, y veo, desesperado, que me faltan aún páginas y páginas de enmiendas esbozadas (pendientes de documentar, de elaborar y de redactar antes de hacerles un hueco en el diccionario), en espera de una nueva edición. Donde dije digo, pues, digo ahora Diego y le anuncio que confío en dar a la imprenta una tercera edición allá por el 2010 (Dios mediante, por supuesto, y si las fuerzas y el humor me dan para ello).

**Esta entrevista fue publicada en la revista Apuntes en su edición de verano de 2005.**